

es posiblemente contingente, partiendo de la universal experiencia de la contingencia, no es una conclusión apodíctica. Con el mismo punto de partida empírico, la corriente opuesta de razonamiento diría: precisamente porque todo el universo es contingente, y no posee el acto de ser en sí, no puede autoexplicarse, y apunta hacia un ser que posee la plenitud de ser y existencia. 2) En segundo lugar, la propuesta de que es posible fundamentar suficientemente una religiosidad sobre la noción de un Dios contingente es muy discutible. La convicción de un Dios necesario brota no sólo de una necesidad psicológica de encontrar una roca permanente para la propia existencia, elección y felicidad; surge también de la intuición prácticamente universal de que todas las perfecciones finitas en este mundo apuntan a un Ser Trascendente que es la Fuente y Subsistencia de esas perfecciones: sólo ese Ser posee las características suficientes para colmar los deseos de infinito del hombre.

En el capítulo conclusivo el autor admite, de hecho, que puede haber tres géneros de lectores de su obra: los que ya aceptaban, con anterioridad, su tesis; los que estaban indecisos; y los que siguen, después de haber leído los argumentos, en desacuerdo. Para estos dos últimos grupos expresa la esperanza de que las páginas hayan servido para provocar la reflexión. En este sentido, el autor ha logrado su propósito, porque su libro ofrece la ocasión para una consideración más atenta de nociones sobre Dios que solemos presuponer.

J. Alviar

M. M. OLIVETTI (ed.), *Filosofia della rivelazione*, ed. Cedam, Padova 1994, 902 pp., 16,9 x 24

Este volumen recoge las actas del «Coloquio Castelli» que bianualmente se

celebra en Roma, promovido por el «Instituto de Estudios Filosóficos Enrico Castelli» y por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad La Sapienza de Roma. En el año 1994 el coloquio se dedicó al estudio de la filosofía de la revelación, tema que se integra en la filosofía de la religión. En efecto, cualquier filosofía de la religión ha de tomar postura, en ocasiones de modo tácito y muchas veces explícitamente, ante el hecho de la revelación. Es más, la adopción de una postura crítica frente a la revelación se encuentra en los orígenes de la filosofía de la religión tal como se ha desarrollado en occidente.

Como es sabido, esta cuestión fue estudiada de modo temático por los idealistas alemanes —y especialmente por Schelling— y recibió un notable impulso en los círculos protestantes. No es una casualidad —como apuntan M. Olivetti y M. Ferretti en sus ensayos— que la filosofía de la religión condujera a la realización de una filosofía de la revelación. Si en el origen de la filosofía de la religión está la crisis de la teología natural (rechazado el estudio racional de Dios, la especulación se dirige al hombre religioso), en el origen de la filosofía de la revelación está la constatación de la incapacidad que padece un discurso acerca de la religión natural para atender tanto al hombre creyente en la revelación como a las diversas religiones históricas y, en concreto, al cristianismo.

No es posible valorar aquí las más de sesenta contribuciones que se contienen en este volumen. Nos limitaremos por ello a dar algunas indicaciones generales. En el libro nos encontramos con dos tipos distintos de estudios. Mientras que unos tienen por objeto la presentación de una filosofía de la revelación desde la propia perspectiva filosófica, otros se dedican a estudios de tipo histórico.

El primer grupo de estudios tiene un gran valor, pues nos da a conocer la pe-

cular comprensión de la revelación que se adopta desde distintas orientaciones filosóficas. Encontramos en este contexto las aportaciones de conocidos filósofos analíticos de la religión como R. Swinburne, D. Z. Phillips y G. I. Mavrodes, preocupados sobre todo por la definición del concepto y del objeto y sujeto de la revelación. Desde el punto de vista de la fenomenología M. Henry se ocupa también de presentar una definición del concepto. Otros estudios fenomenológicos se dedican al estudio de la revelación como don (J. L. Marion) o como presencia (A. Gonzi). También la perspectiva hermenéutica cuenta con valiosas aportaciones, entre las que destaca la de Paul Ricoeur, quien escribe sobre el tema clásico de si una revelación supondría una negación de la autonomía del hombre. La perspectiva hermenéutica está presente también, entre otras, en las contribuciones de D. Tracy, G. Vahanian y G. Ferretti. Finalmente, podemos encontrar también algunas contribuciones de carácter específicamente teológico, que plantean especialmente la relación entre la filosofía de la revelación y la teología cristiana (H. Rikhof, G. Moretto, B. Forte y W. Pannenberg).

Entre los estudios de tipo histórico merecen ser destacados los presentados acerca de la filosofía de la revelación de B. Pascal (J. Reiter), J. J. Rousseau (M. Van Overbeke), W. Leibniz (A. Poma), Shaftesbury (M. Micheletti), J. Butler (A. Babolin), Lessing (X. Tilliet), I. Kant (J. Simon), Fichte (L. Procesi), Schelling (M. Maeschalk), Hegel (J. L. Vieillard-Baron), W. Jaeschke, S. Semplici), S. Hirsch (I. Kajon), Schleiermacher (E. Brito), Hölderlin (K. Kienzler), S. Kierkegaard (J. S. Weiland), M. Blondel (C. Izquierdo, H. Verweyen), M. Heidegger (J. F. Courtine) y F. Rosenzweig (B. Casper, H. J. Adriaanse, F. P. Ciglia, S. Bohlen, B. Vedder). Co-

mo se puede observar, en estos estudios se encuentran los elementos fundamentales para comprender la historia de la reflexión moderna acerca de la revelación.

Como suele suceder en este tipo de congresos, las contribuciones son de valor muy desigual, aunque en su conjunto la lectura de estas actas puede proporcionar un conocimiento introductorio al estudio de la filosofía de la revelación, cuestión de importancia crucial para la teología fundamental. En efecto, para el creyente resulta decisivo saber qué dice la razón humana acerca de la posibilidad y necesidad de la revelación, de su contenido y de su forma, temas que —como sugiere C. Izquierdo en su contribución— constituyen el núcleo de una auténtica filosofía de la revelación. Por eso tiene gran valor afrontar —desde una perspectiva creyente, como la que aquí se ofrece— una reflexión racional acerca de la revelación.

F. Conesa

Pierre CHAUNU, *Dio. Un'apologia dalla scienza e dalla fede*, Paoline, Milano 1993, 151 pp., 13,5 x 21

¿Por qué el silencio sobre Dios hoy? Pierre Chaunu, a partir de este interrogante, responde que siempre será preferible un discurso incompleto que el silencio. Y emprende un dinámico ensayo destinado a mostrar que no carece de sentido hablar de Él. Aunque la apologética no esté de moda, éste es su intento. El esquema de su obra no contiene un racionalismo avasallador. Consiste, más bien, en un ir mostrando aspectos o facetas que el olvido de Dios deja sin respuesta. Indudablemente, no podemos hacer un discurso sobre Dios con la misma coherencia o plenitud que en otras disciplinas, pero tiene sentido